



EL CERCO DE LENINGRADO

UN TEATRO SOBRE LA HISTORIA,
QUE HACE HISTORIA CUANDO HABLA DE TEATRO

Las actrices **Lili Quintana** y **Blanca Rodríguez** protagonizan esta comedia ideológica de Sinisterra, que es un homenaje a todas las mujeres y hombres que aún creen y luchan por la utopía

2Rc Teatro Compañía de Repertorio afronta un nuevo reto en su ya dilatada, sólida y ejemplar trayectoria de producciones en el panorama teatral de Canarias. Un texto escrito en 1994 por José Sanchís Sinisterra, *El cerco de Leningrado*, supone para la compañía que dirige Rafael Rodríguez, interrumpir momentáneamente la línea dedicada a los clásicos del Siglo de Oro español que hasta la fecha venía protagonizando la política de trabajo de la mencionada compañía, nominada en la edición de este año de los Premios Max de las Artes Escénicas, al galardón de *Espectáculo Revelación del año 2006*, por su anterior producción *El alcalde de Zalamea*.

El valenciano José Sanchís Sinisterra, uno de los dramaturgos más notables e influyentes de nuestro teatro contemporáneo, tardó cuatro años en escribir *El cerco de Leningrado*. La obra que interpretan dos de las mejores y más completas actrices del teatro canario, Lili Quintana y Blanca Rodríguez, es un homenaje a las mujeres y hombres que todavía luchan y son consecuentes con sus ideales y con lo que creen. En este texto de teatro político, Sanchís describe el momento en que comienza a deteriorarse la utopía en Europa desde una posición de resistencia, frente a la soberanía inhumana del mercado y los intereses económicos.

Priscila (Blanca Rodríguez) y Natalia (Lili Quintana), mujer y amante respectivamente del director teatral de izquierdas Néstor Caposo, presumiblemente asesinado hace veintitrés años, viven en el teatro que fuera sede de su compañía, ahora abandonado y a punto de ser

demolido y expropiado. Son dos mujeres unidas por el recuerdo y el amor a un mismo hombre y la utopía de alcanzar un mundo mejor. Mientras, hacen un inventario permanente de lo que ha quedado dentro del viejo teatro, rememoran su propia historia y la del grupo. Buscan un texto de un autor desconocido, que Néstor estaba ensayando cuando murió, y que nadie había llegado a conocer en su integridad: *El cerco de Leningrado*. Cuando lo encuentran advierten que al presentar la derrota del comunismo, el texto se enfrentaba tanto a la izquierda como a la derecha (que lo necesita como enemigo). Comprenderán entonces que Néstor pudo ser asesinado tanto por unos como por otros. Pese a ello, ambas mujeres continuarán fieles a sus recuerdos y a sus ideales, atrincheradas, resistiendo la demolición del teatro, y disponiéndose a montar, más solas que nunca, *El cerco de Leningrado*.

La obra que dirige Rafael Rodríguez cuenta con dramaturgia de Nicolás Fernández, quien asegura que en *El cerco de Leningrado* se conjugan los elementos más representativos de la escritura dramática de Sinisterra, como el *teatro como metáfora del mundo*, la *recuperación del pasado desde una mirada contemporánea*, la *utilización del humor como herramienta intelectual*, la *preferencia por los espacios y personajes marginales*, el *diálogo permanente con la alteridad*, la *experimentación formal y genérica o su compromiso ético y político*, entre otros.

Según Fernández, la obra pone de manifiesto cómo las utopías fracasadas entran en conflicto con estos dos personajes anacrónicos que se

aferran a su memoria, que se resisten, en soledad, a desaparecer. Natalia y Priscila son, a este respecto, las representantes de un idealismo trasnuchado, en palabras del propio dramaturgo, el testimonio subjetivo y humano del derrumbe del sueño revolucionario. Forman parte de la intrahistoria reciente de Occidente y es su heroica resistencia la que nos conquista desde la ternura y la que nos advierte sobre los peligros del inmovilismo y las lealtades extremas a sistemas que están, como ellas mismas, fuera de la realidad.

El cerco de Leningrado invita al espectador a tomar conciencia sobre la sempiterna crisis del teatro, un arte tan fugaz y efímero como la propia condición del ser humano. *El Teatro del Fantasma* en el que se han parapetado las dos actrices contra la especulación inmobiliaria y del propio olvido, es un residuo del esplendor de otro tiempo, un lugar escénico en desuso que, en el momento en que transcurre la trama, está cercado por la esperanza y el desconcierto. Sus habitantes se niegan a abandonarlo como espacio físico y simbólico, y en vez de ceder ante la amenaza externa de demolición -recordemos cómo el incesante ruido de las máquinas se va haciendo presente-, deciden seguir adelante en su intento de resistir a los tiempos difíciles, subraya Fernández. Durante la representación el patetismo se mezcla con la ternura, la nostalgia se confunde con los anhelos, lo solemne convive con lo trivial, lo ilusorio se debate con lo real; y todo ello partiendo de una anécdota original, que en su nivel discursivo se vale de distintas estrategias para presentar la historia de forma verosímil y auténtica, concluye el dramaturgo.



Foto: Gustavo Martín Lorenzo